



Con nostalgia, pero no sola

Olivya fue por primera vez a un campamento de verano en Alaska cuando tenía once años. Ella vivía muy lejos del Campamento Polaris, así que sintió mucha nostalgia, porque era su primer día fuera de casa. Echaba de menos a Callie, su perrita.

–Papá, no me quiero quedar aquí, quiero volver a casa –le dijo a su papá cuando la dejó en el campamento.

–Todo va a estar bien –le respondió su papá con una sonrisa amorosa.

Luego, el papá se marchó y Olivya tuvo que afrontar estar toda una semana sin su querida perrita.

Los veranos en Alaska suelen ser lluviosos, y precisamente aquella tarde estaba lloviendo. Olivya intentó no mojarse.

Aquella noche, los niños cenaron y celebraron el culto en la cabaña principal. Después, Olivya siguió a siete niñas y a la monitora del campamento, la señorita Joelle, a su cabaña para pasar la noche.

Fue entonces cuando la cosa se puso interesante. La señorita Joelle abrió su Biblia y leyó una historia acerca de la paciencia. Las niñas escuchaban desde sus camas literas o en el suelo. Entonces, la consejera preguntó si las niñas tenían algún pedido de oración.

Olivya levantó la mano:

–Por favor, ore para que no extrañe mi casa y para que mi perrita esté bien –dijo.

Otras chicas pidieron que orara por sus padres y su familia. Algunas pidieron oración por ellas mismas. Tenían amigos en casa que consumían drogas y no se querían involucrar en eso.

Entonces la señorita Joelle preguntó si alguien quería ofrecerse para orar. Dos chicas levantaron la mano.

“Hoy ha sido un buen día –dijo una de ellas en oración–. Ayúdanos a dormir bien. Amén”.

La oración de la segunda niña también fue breve. No le había gustado la tarde lluviosa.

“Por favor, que amanezca soleado”, oró.

La señorita Joelle también ofreció una breve oración. “Gracias por el buen día –dijo–. Ayúdanos a tener un buen día mañana. Por favor, que haga buen tiempo”.

Las niñas se fueron a la cama y la señorita Joelle se acercó para arroparlas.

Cuando se acercó a Olivya, le dijo:

–Oye, Olivya, ¿puedo orar contigo?

–Sí, por favor –dijo Olivya.

La señorita Joelle oró, diciendo: “Querido Señor, gracias por Olivya, porque podemos acampar juntas, por habernos permitido venir al campamento y porque hoy hemos pasado un buen día. Ayúdala a dormir bien y a tener un buen día mañana. Amén”. Luego pasó a la siguiente niña.

Olivya se sintió muy querida. Se había sentido triste y sola tan lejos de su perrita y de su casa. Pero ahora podía ver el amor de Dios brillar mediante las palabras afectuosas y las acciones amables de la consejera.

Finalmente, todas las chicas se durmieron. Excepto Olivya.

En la oscuridad de la cabaña, reflexionó en su primer día en el campamento. No había estado tan mal. Se preguntó qué pasaría al día siguiente. ¿Llovería o habría sol? ¿Qué desayunaría? A ella le encantaba desayunar, sobre todo si el desayuno incluía tortilla. Pero también le gustaba desayunar burritos y panqueques. ¿A qué jugarían ella y los demás niños después del desayuno? ¿Haría nuevos

¡Qué interesante!

Desmond Doss se alistó en el Ejército de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial pero, dado que que era adventista del séptimo día, se negó a matar a otros intencionadamente o a portar un arma. Por eso, se convirtió en médico no combatiente. Durante la batalla de Okinawa, salvó la vida de al menos 75 soldados, lo que le valió la Medalla de Honor. Fue el único no combatiente que recibió este honor.

amigos y hablaría con ellos? Pensando en todo esto, Olivya se quedó dormida.

Resultó ser una semana estupenda en el Campamento Polaris. Cuando se dio cuenta, la semana había terminado y estaba de vuelta en casa con su papá y su querida perrita Callie.

A Olivya le gustó tanto el campamento, que volvió al año siguiente, y luego al siguiente.

Olivya hoy tiene 17 años y trabaja como monitora en el Campamento Polaris. Por las noches va a las literas de las niñas y ora por ellas y les da su cariño, como hizo su consejera cuando ella tenía once años. Ella quiere que todas las niñas sepan cuánto Dios las ama.

Parte de la ofrenda anterior de decimotercer sábado se destinó al Campamento Polaris, con el objetivo de ayudar a mejorarlo con nuevas cabañas, baños y duchas. Olivya y los niños del Campamento Polaris están agradecidos a todos los niños y adultos que contribuyeron a esa ofrenda del decimotercer sábado. Nuevamente, puedes ayudar a los niños de Alaska con tu ofrenda de este trimestre, que se destinará a un proyecto especial en Bethel. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 28 de diciembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información acerca de este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].